

## Síndrome de la Depresión post-daño de un bb

Ma. José Jaramillo 5oC

La naturaleza propia del ser humano busca por sí misma el involucramiento constante con la sociedad que lo rodea. Sin embargo, ¿hasta qué punto estamos dispuestos a irrumpir nuestra privacidad buscando esta “inclusión”?

La mayoría de las redes sociales, tan en boga, tienen tendencia a convertirse en algo adictivo para quien encuentre satisfacción en visitarlas. Y es que, opinar sobre las acciones de los demás, o simplemente enterarse de lo que hizo una amiga, es algo muy divertido.

Estos sitios de Internet, tienen sus ventajas, por ejemplo, si tengo algo urgente que preguntar o decirle a mis amigos y no tengo tiempo de llamar a cada uno de ellos (misteriosamente NUNCA lo tenemos), me facilitan la existencia y comunicación, pero el verdadero cuidado se encuentra en el nivel de quienes están entre mis contactos. La responsabilidad de nuestra seguridad, está en nuestras manos, lo único que se debe hacer, es no aceptar solicitudes de desconocidos, de esta manera nadie que no deba tendrá acceso a nuestro horario e información personal, logrando así salvaguardar nuestras vidas y privacidad.

Facebook, Hi5, Twitter, My Space, entre otros, surgieron con la idea de que adolescentes y adultos interactuemos mucho más seguido entre nosotros. Y está dando muy buenos resultados. Ya no necesito esperar mucho tiempo para saber qué está haciendo ahora mi mejor amigo en Mallorca, España. La distancia de hoy en día, se resuelve con solo un click. Twitter, está entrando con fuerza a competir con los otros sitios frecuentados, lo interesante es que esto suceda a pesar de su poca utilidad comparada con Facebook. Entonces, me pregunto si con el tiempo nos aburriremos de toda esta saturación de información innecesaria y necia, porque la mayoría del tiempo lo es.

Por otra parte, no podemos olvidar que aquello que publicamos pone en juego nuestro perfil, y aunque mis palabras parezcan escritas por una psicópata, cada cosa que hacemos, podría ser autodestructiva, con la misma velocidad con que se sube una foto.

Así como la tecnología avanza para ahorrarnos tiempo, es ella misma la que hace que nos quedemos sin él. Una gota de madurez puede resultar bastante saludable en ciertos casos. Hay cosas no tan necesarias, ni tan vitales. Un celular no debe de ser tan importante como para arruinarnos la semana. Con ausencia o carencia de un blackberry seguimos siendo los mismos seres humanos con sentidos completos y razonamiento propio. Decisión de cada uno demostrarlo.

Para ser más independientes siempre nos dicen que “nacimos solos”, entonces ¿por qué nadie quiere vivir así? Es inevitable, necesitamos siempre de alguien a nuestro lado que

María José Jaramillo Mendoza  
5to Quibio

nos ofrezca compañía, para así ser un poco más seguros. Y es que ser un adolescente no es sencillo. Pero someternos a la presión del “qué dirán”, tampoco.